

PRECIOS

MADRID

Tres meses.. 9 rs.
Seis id. 16 »
Un año. 30 »

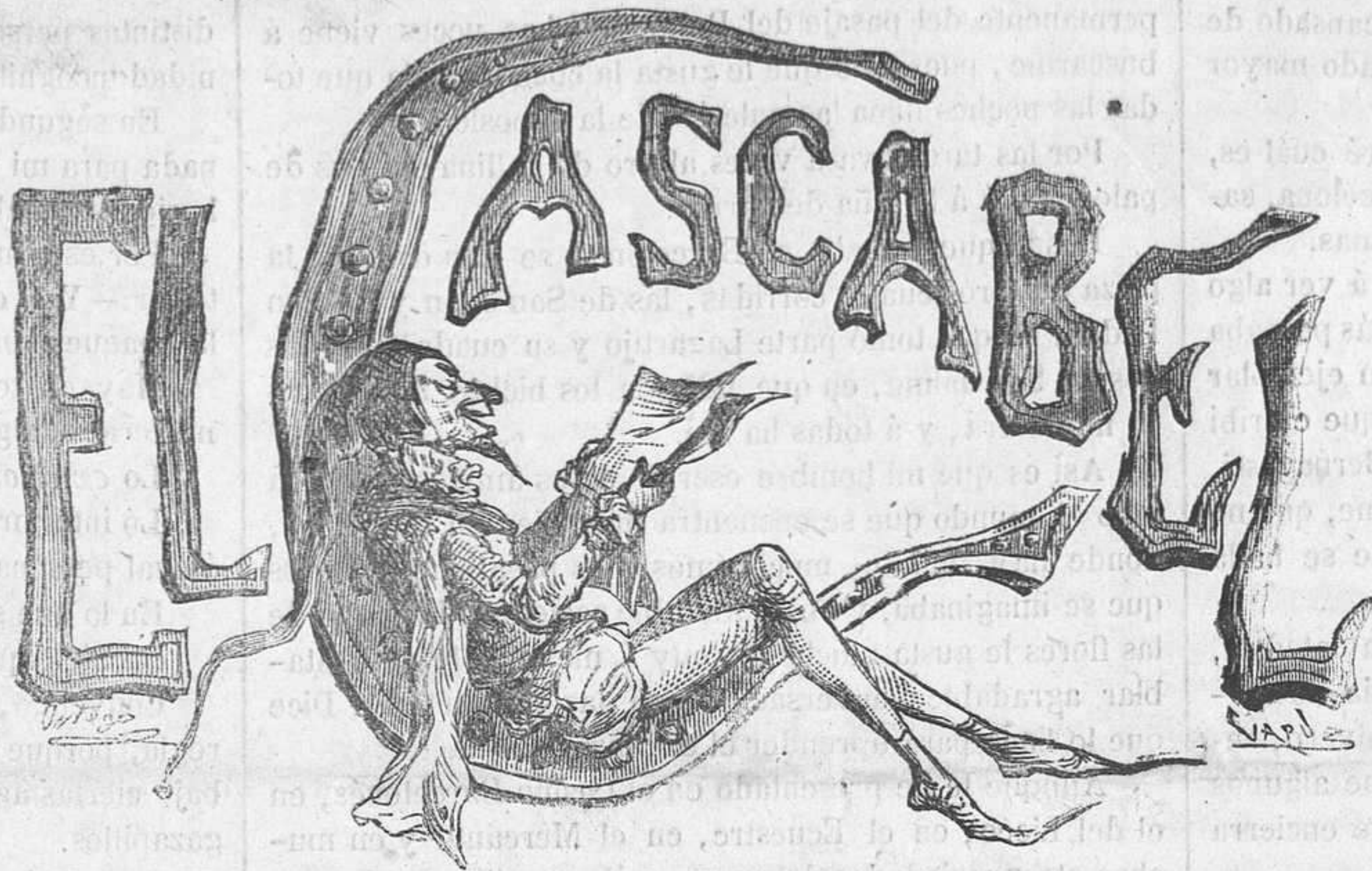
PROVINCIAS

Tres meses.. 10 rs.
Seis id. 18 »
Un año. 34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

DIRECCION.

Plaza de Matute, núm. 2.



PRECIOS

EXTRANJERO

Tres meses.. 22 rs.
Seis id. 38 »
Un año. 74 »

Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.

Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de O'Reilly, núm. 54.

AMÉRICA

Seis meses.. 38 rs.
Un año. 70 »

FILIPINAS

Seis meses.. 60 rs.
Un año. 100 »

ADMINISTRACION,

Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DIA

—Diga V., D. Serapio, ¿el general Córdova es ministro de Gracia y Justicia?
—¡Hombre! ¡un general! es ministro de la Guerra.
—Porque he leído que ha presentado un proyecto de organizacion de policia judicial.
—Eso no tiene nada de particular: en España los hombres políticos tienen ciencia infusa y de todo entienden, y siendo generales sobre todo, y más sobre todo si son generales progresistas.
—Pero hombre, ¿el general Córdova es progresista?
—Sí, señor, de los más antiguos; sólo que hasta ahora poco ni él mismo lo habia conocido. Pero una mañana se levantó diciendo:—¡Hombre! ¡yo me parece que tengo algo de progresista!.. se miró al espejo, y efectivamente, vió que era progresista. En fin, mire V., que gobierne bien y que sea lo que quiera.
—Eso digo yo.

—D. Atilano, ¿á dónde va V. con capa tan de mañana?
—Vengo de la compra.
—¡Hombre! ¿se ha puesto V. á servir?...
—No, señor, compro para mí.
—¡Qué rareza!
—Mire V., mi mujer se ha ido á Valencia á bañarse á ver si se le quitan los granos; ya se sabe, todos los años ahorro de mi sueldo escaso para que ella tenga ese beneficio.
—Y yendo todos los años, ya se le habrán quitado los granos.
—Sí, señor, en el invierno desaparecen, pero en cuanto llega el verano, se presentan otra vez, que no les falta más que hablar y decir:—D. Atilano, dé V. á su señora para que nos lleve á los baños.
—¿Y sus hijas de V?...
—Una con su madre en Valencia y la otra en San Sebastian con mi cuñada. Así es que estoy solo.
—¿No tiene V. criada?...
—En casa quedó conmigo cuando se fueron mi mujer y mis hijas; pero el primer día la vi hablando con uno en el portal, el segundo con dos en la esquina, el tercero con tres en una taberna de enfrente, y el cuarto ya estaban dentro de casa cuando llegué yo con mis dos sobrinos que son oficiales de la guardia civil. Si llego á volver solo, Dios sabe... Los hombres se fueron, y á ella la puse en la calle.
—De buena se libró V.
—Amigo, el verano es una gran cosa para los ladrones de Madrid.

—Mujer, muérete de repente.
—¿Qué dices?...
—No es para menos la sorpresa que te traigo de la oficina.
—¿Has visto á D. Manuel? ¿Le has dicho que tu padre fué movlizado y que el mio fué en las cuerdas de Leganes?... Le habrás recordado cuando nos conocimos en casa de aquella señora, sobrina de un amigo de Espartero, y no te se habrá olvidado decirle que tu mujer es aquella con quien él estuvo hablando tan fino, y que por cierto le di un clavel que llevaba yo en el pelo...

—No, mujer, no le he dicho nada de eso.
—Pues entónces, ¿cómo ha de recordar?
—Era ya tarde.
—¿Cómo?
—A poco de entrar en la oficina, me dieron este papel.
—¿El ascenso que esperabas?
—Sí, el ascenso á cesante.
—¿Cesante tú!... Un liberal como tú, hijo de liberales, nieto de liberales, padre de liberales y casado con una liberala, en cuya familia todos han sido liberales!
—Pues sí, hija, cesante por arreglo.
—¡Por arreglo!
—Mujer, diez y seis veces en mi larga carrera he sido declarado cesante, y todas por arreglo. De manera que cualquiera creará que yo soy el que lo desarregla todo cuando estoy empleado, y que para que haya arreglo, hay que echarme á mí.
—¿Y qué vas á hacer?
—Antes que volver á ser empleado haré cualquier cosa. En mi juventud era yo muy mañoso, y me hacía los zapatos. Con lo poco que tengo ahorrado voy á abrir una zapateria.
—¡Yo, zapatera!...
—Sí, como las aceitunas negras.
—No lo consiento.
—Pues hija, no hay más remedio, y pondré en la muestra: «D. Quirico Sanchez, oficial segundo del ministerio de... cesante por arreglo, zapatero por no darse á los demonios.» Esto es ya demasiado jugar con un empleado que toda su vida ha servido bien y lealmente.

—¿Ha oido V. cómo pregona por calles y plazas un ciego cierta *Guia de forasteros* de nueva especie?...
—Sí, señor, á cuatro cuartos la vende.
—¿Y no le admira á V. la desvergüenza del ciego?...
—No, señor, en la España con honra, vestida á lo liberal, ya no me extraña ni me admira nada.
—¿Qué autoridades hay en Madrid!...
—Pero hombre, ¿V. no se acuerda ya de los derechos individuales y de las conquistas de la revolucion? ¿Cómo quiere V. que al respetable ciudadano que ha escrito y publicado esa *Guia*, y al no menos liberal ciudadano que la vende, se les recoja é impida la circulacion de esa obra?... Pues, ¿y la propiedad?... Esa obra es una propiedad, un derecho, una conquista de la revolucion de Setiembre. Si el pregon del ciego ofende los oidos de castas esposas, de inocentes jóvenes, de respetables damas y caballeros, que no salgan á la calle estas gentes, pero que no se quejen, si salen, porque el ciego que en la esquina expende el librito, está ejerciendo solemnemente un derecho, está con su libro en el zurrón esperando compradores y amparado por la Constitucion de 1869, que los representantes del pais firmaron con plumas de plata, que no merecia firmarse con plumas de menos valor tan magnífico monumento á la libertad.
—Es una vergüenza que semejante libro se venda por las calles á voz en grito.
—Amigo, la ley le ampara. La libertad de imprenta es un hecho.
—Entónces, ¿cómo se piden diez y seis y nueve años de presidio respectivamente para dos periodistas procesados?...
—¡Ah! porque esa es harina de otro costal! ¡Hablar en son de censura de la situacion politica!... eso es horrible. ¡Permitirse ese exceso mandando progresistas!... Si mandaran otros, se podria tolerar, pero mandando ellos... los

que nos han traído la libertad... El ciego que vende ese libro escandaloso no ofende á la situacion, pero el periodista que se permite un artículo un poco violento... ese no paga ni frito.

—Pues, señor, no se me ocurre ya más que decir ¡viva la libertad!
—Sí, señor, ¡viva la libertad!
—Y al que no le guste, garrotazo.
—Sí, señor, así se entra por el camino del progreso radical, del perfeccionamiento de la sociedad, de la plenitud de los derechos del hombre y de la dignidad humana. Así lo dicen los sabios que hoy se estilan.

—Mujer, te doy la enhorabuena: el gobierno me ha dado otra gran cruz.
—Entónces, teniendo dos grandes cruces, debemos tener dos tratamientos.
—Es claro, teneñnos dos Excelencias.
—Pues ¿cómo diré á la criada que diga cuando te hable á tí ó á mí?...
—¡Hombre!... eso sí que es difícil... Pero ya caigo, debe decirte, por ejemplo: «¡Vuecencia doble me permite ir á paseo?»...
—*Vuecencia doble* no me gusta.
—Pues que diga: «*Vuecencia duplicada.*»
—Eso es mejor. Chico, ya no vamos á saber qué hacer con tantos honores.
—Este gobierno, por más que digan, es el que he visto yo que hace más justicia al mérito.

—Vengo á que me haga V. el favor de adelantarme cuatro mil reales.
—Con mucho gusto, pero permítame V. que me asombre de que un artista tan notable como V., un pintor de tanto mérito, tenga que solicitar recursos...
—Amigo mio, ignora V. que vivimos en España?...
—Es verdad, las bellas artes aqui no progresan; sólo las feas artes.
—Y mire V., es cosa que aflige que mientras los pintores españoles no trabajan, ni tienen hace cuatro ó cinco años exposicion donde presentar sus trabajos, ahora que se ha querido hacer un cuadro para las Cortes, se haya encargado á un artista italiano.
—Verdaderamente que es lastimoso.
—¡Y pensar que si me hubiera dedicado á la política sería á estas horas gobernador ó ministro!

LA ESTACION DE VERANO EN BARCELONA.

Hemos llegado á la época de los baños y de las expediciones á las aguas minerales.
«¿Qué persona medianamente educada no necesita baños ó agua mineral en verano?» dice Cecilia en *Lo positivo*, y nadie quiere pasar plaza de mal educado.
Unos van á Biarritz, otros se quedan en San Sebastian; ya no es moda ir á Alicante, y sin embargo de ser el agua del Mediterráneo más rica en sales que la del Océano, pocos madrileños vienen á nuestras costas y se van á las del mar Cantábrico.
Entre los pocos, merece citarse un suscriptor de *EL ASCABEL* que ha venido á Barcelona á tomar baños de mar, y á quien me ha recomendado un amigo mio de Madrid. Solo diez dias pensaba pasar mi recomendado en Barcelona: el de llegada, ocho para baños, y el de salida

Muy pronto cumple un mes, y aún no se ha cansado de vivir entre nosotros, sin embargo de haber tomado mayor número de baños de los que pensaba.

A su llegada instalóse en una fonda, no diré cuál es, pero aquellos de mis lectores que conocen Barcelona, saben que las hay muchas y para todas las fortunas.

Al día siguiente visitóme y le acompañé á ver algo de lo notable que hay en nuestra capital. Dos días pensaba él que le bastarian para verlo, y entreguéle un ejemplar de la *Guia completa del viajero en Barcelona*, que escribí hace cuatro ó cinco años y editó el Sr. Lopez Bernagossi, y tanto se encariñó por las noticias que contiene, que no dos días, ni dos semanas, sino un mes hace que se halla en Barcelona.

Los dos primeros días le acompañé á ver la catedral, el archivo de la corona de Aragón, la audiencia, las casas consistoriales. Allí le dejé con el sub-archivero, señor Puiggais, persona muy erudita, y creo que algunos días más ha ido allí á examinar los tesoros que encierra el archivo municipal.

Lo demás de la ciudad ya lo visita solo, pues conoce bastante bien las plazas y las calles, y únicamente me ruega que le acompañe á ver el museo y monetario de Saura, ó la galería de cuadros de Pascual, ó el riquísimo monetario de Vidal y Cuadras, ó las armerías, ú otros museos de particulares, que pasan desapercibidos á muchas, por no decir á todas las personas que visitan la ciudad condal.

Todas las tardes vamos á tomar café; y para tener noticia de los muchos y excelentes que hay en la Rambla, cada día variamos de establecimiento.

Antes olvidará mi amigo su sombrero que la *Guia* que le entregué; tan aficionado se ha hecho á ella.

Cansado de vivir en la fonda, sin embargo de que se le trataba bien y no le costaba mucho, ha arrendado una deliciosa quinta en San Gervasio, no muy lejos de la estación del ferro-carril de Sarriá, muy bien amueblada, y en ella vive con su criado.

Por la mañana viene á Barcelona y va al mar á tomar su baño. Al bajar del tren ocupa un asiento en los ómnibus que tienen su punto de estación frente á la del mencionado ferro-carril, y que parten cada diez minutos, y por medio real lo llevan á la misma playa donde debe bañarse, y en la cual encuentra establecimientos donde se proporciona la ropa para el baño.

Al salir del agua toma otra vez asiento en los ómnibus que pasan por la Rambla, y baja en la de Capuchinos para almorzar en alguno de los *restaurants* que hay en la misma Rambla, en la calle del Conde del Asalto ó en la plaza Real. Al salir coge otra vez su indispensable *Guia* y va á ver lo que aún no ha visitado, ya sean iglesias, fábricas, edificios públicos, etc.

A las cinco, aprovechando el billete de ida y vuelta del ferro-carril, que ha tomado al venir, sube al tren que sale cada media hora, y en quince minutos llega á su casa; come y pasea despues por las deliciosas arboledas de la quinta, hasta el caer de la tarde en que se dirige pasito á paso hácia Gracia, y tomando asiento en uno de los ómnibus que van á la Rambla, baja del vehículo al pasar por frente de los teatros de verano que hay en el paseo de Gracia, en los que solemos darnos cita.

Unos días vamos á ver la magnífica compañía ecuestre que trabaja en los Campos Eliseos; otros asistimos á las funciones que dan los Bufos Arderius en el teatro Español; ya vamos á ver las representaciones de la compañía dramática italiana que dirige Mayeroni, ó á aplaudir las producciones del teatro Nacional, en el de Novedades, donde trabaja Vico y su compañía, ó nos decidimos á pasar la velada en el teatro de la Zarzuela, á oír cantar óperas bufas italianas por una compañía de la legua, ó entramos en el teatro Talía, no pensando aplaudir ninguna producción dramática ni coreográfica de las que se echan, sino á ver los cuadros al vivo.

Donde mi recomendado tendría gran afición, si se representase siempre en castellano, es en el Café Cantante al aire libre del Tivoli, donde se representan zarzuelas castellanas y catalanas, tan ligeras como el teatro donde se ponen en escena. Mi amigo dice que le gusta aquel sitio, porque por un real no más se pasa el rato en agradable tertulia con muchas familias de Barcelona y forasteras, que lo prefieren á ver pasar la gente sentadas en las sillas de la Rambla.

Si algún día no queremos concurrir á los teatros, vamos á entretenernos con la colección de fieras de la exposición zoológica, donde solemos reirnos largamente con las pantomimas de los perros y monjes sabios.

Tampoco olvidamos visitar el gabinete de figuras de cera, y como yo tengo mis ocupaciones en la exposición

permanente del pasaje del Reloj, muchas veces viene á buscarme, pues dice que le gusta la concurrencia que todas las noches llena las galerías de la exposición.

Por las tardes va á veces al tiro de gallina ó á los de palomas, ó á la riña de perros.

Desde que se halla en Barcelona, se han dado en la plaza de toros cuatro corridas, las de San Juan y de San Pedro, en que tomó parte Lagartijo y su cuadrilla, y las dos de San Jaime, en que lidiaron los bichos los toreros en miniatura, y á todas ha ido.

Así es que mi hombre escribe á sus amigos y dice á todo el mundo que se encuentra muy bien en Barcelona, donde hay, añade, muchísimos más pasatiempos de los que se imaginaba, y una agradable sociedad. El paseo de las flores le gusta mucho, y muy á menudo le veo entablar agradable conversacion con las ramilleteras. Dice que lo hace para aprender el catalán.

Aunque le he presentado en el Casino Barcelonés, en el del Liceo, en el Ecuestre, en el Mercantil y en muchas otras sociedades de recreo, sólo va allí una que otra vez á leer los periódicos que hay en los salones de lectura de los mencionados establecimientos.

El día de la Virgen del Carmen y la víspera de San Jaime fuimos á ver los salones improvisados en el campo por medio de entoldados, tan elegantemente decorados como saben hacerlo los adornistas de esta ciudad, y estaban profusamente iluminados de noche con brillantes arañas de cristal. Estos entoldados han sido de las cosas que más le han sorprendido, y sobre todo, le ha gustado mucho contemplar nuestras bellas menestras luciendo sus gracias y sus trajes. Tanto le han entusiasmado esos bailes, que me ha prometido que no faltaria en ninguna de las fiestas mayores de nuestra provincia, y ahora nos hallamos en la época en que hay más.

Los días festivos recorremos las animadas poblaciones que rodean nuestra capital, y que están unidas á ella por el caserío del ensanche y por los servicios de ómnibus y de los ferro-carriles. Su descripción la hice el año pasado en EL CASCABEL.

Dentro de breves días se propone ir á acompañar á un amigo suyo á los baños sulfurosos de la Puda; despues trata de pasar tres días en Monserrat, luego se dirigirá á Manresa y visitará con este motivo las montañas de sal de Cardona. A su regreso le acompañaré á Caldas de Montbuy, pues desea ver el león de piedra que arroja agua caliente á sesenta y tantos grados y á gran chorro. Aprovecharé esta excursión para hacerle visitar la poética cascada de San Miguel de Fay.

A su regreso recorreremos las pintorescas poblaciones de nuestra deliciosa costa de Levante, permaneciendo algunos días en los baños de Caldetas, tan conocidos por la buena sociedad durante el verano.

Tal vez hagamos una excursión á Vich y á Ripoll, y visitemos la Suiza catalana, que así son conocidas las faldas de los Pirineos, sin olvidar las deliciosas praderas de la Cerdaña, el lago de Bañolas, los volcanes de Olot y las minas de carbon de piedra de San Juan de las Abadesas.

Supongo que el vapor *Lulio* hará un nuevo viaje de recreo á las cuevas de Artá, en Mallorca, á donde ha hecho ya dos, y tratamos de aprovecharlo para visitar la ciudad de Palma y las tan celebradas cavernas mallorquinas.

Hé aquí, caros lectores, cómo una excursión veraniega hecha á Barcelona con el intento de pasar no más que diez ó doce días va á durar unos dos meses y será muy variada.

¿No es verdad que ninguno de vosotros hubiera creído que la estación de verano en Barcelona fuese tan agradable, económica y variada?

Barcelona, 25 Julio, 1871.

CAYETANO CORNET Y MAS.

¡EN EL SITIO!...

(NOVELA DE VERANO)

ORIGINAL DE...

(Continuacion.)

V.

EN LA DILIGENCIA.

—¡Viva La Commune!

(Grito de un partidario.)

Decía que ocupé mi asiento de interior.

Y lo ocupé por dos razones.

En primer lugar, porque en un departamento de ocho asientos como era el del coche elegido, podría conocer

distintas personas y tal vez encontrar entre ellas á la trinidad incógnita.

En segundo lugar, porque tengo una afición determinada para mi uso particular, á cuantas cosas llevan adherida la palabreja *interior*.

Por esto me gusta más la política *interior* que la exterior.—Y el correo *interior*, y el cuarto *interior* y hasta la chaqueta *interior*.

Hay en todas estas curiosidades algo desconocido, misterioso, algo que tiene cierto atractivo.

Lo *exterior* está á la vista. Pertenece á todos.

Lo *interior* permanece oculto y sólo puede verlo tal ó cual persona.

En lo que se oculta puede haber un secreto.

No en lo que se muestra á todos y á todas horas.

Convengo, sin embargo, en que tiene excepciones la regla, porque á veces es lo exterior el misterio, ya que bajo ciertas agradables exterioridades se ocultan muchos gazapillos.

Como bajo una mala capa se oculta un buen bebedor.

Como también es cierto que la violeta es la flor más escondida, y la modestia su principal virtud.

Y que el buen paño en el arca se vende.

Pero de todos modos, razón de más para que quede justificada mi afición.

Si á veces pueden encontrarse misterios en las cosas ocultas, también se tropieza á veces con grandes virtudes.

Es decir, en resumen, que el lector y yo nos decidimos por lo interior.

Hecha esta *declaracion*, al uso parlamentario, prosigamos.

Despues de cerrada la portezuela, dirigí una mirada inquisitorial á mis compañeros de viaje.

Enfrente de mí iba un joven de unos 24 años, á quien reconocí en seguida, porque ocupaba como yo un lugar al lado de la portezuela, y aún entraba un poco de luz por aquel lado.

El lector lo conocerá también en cuanto le diga que era Manuel, aquel pollo bien parecido que vimos en el paraiso del teatro Real observando lo que pasaba en el palco de Patricio, donde entró Emilia con su madre.

A mi derecha iba un hombre delgado, que apenas ocupaba un palmo de lugar. A favor de la poquísima luz que hasta su rostro llegaba, pude notar en él muchas arrugas, un color de ocre subido y unos ojos hundidos y apagados. Representaba unos cincuenta años, aunque tal vez tuviera ménos: movía los brazos sin cesar, y hacía tales gestos y tan horribles muecas, que comprendí lo nervioso que debía ser.

Al lado de este apergaminado personaje divisé un bulto como de mujer, pero ya era tanta la oscuridad, tan impenetrable, que no puedo dar idea de su aspecto y condiciones por ahora. Tampoco pude averiguar quién era el viajero de su derecha.

Junto á Manuel iba Patricio, que me saludó en cuanto entré, y en los dos asientos de su izquierda la señora Felipa y la niñera con el angelito, como se puede suponer.

—¿Con que vamos juntos? me dijo Patricio.

—Creo que sí, le contesté, y lo celebro infinito.

—¿Llegaremos pronto?...

—Dentro de... Caballero, añadí encarándome con el hombre seco que iba á mi lado, y que me habia clavado el codo en uno de sus continuos movimientos; ¿qué se ha propuesto V.?...

—Usted perdone, me contestó; soy extremadamente nervioso y no lo puedo evitar. Conozco que tiene V. razón para quejarse, pero esta es mi desgracia. Me muevo en todas partes, y por más que quiero reprimirme, no lo consigo... Consecuencias del hambre, caballero; yo no era ántes así, esta enfermedad la he contraído desde que...

—Bueno, bueno, no necesita V. sincerarse tanto, pero le ruego que procure evitar esas insinuaciones; dije á aquel enjuto compañero, que llevaba trazas de pronunciar un discurso sobre sus nervios.

—Decía, D. Patricio, añadí volviendo á mi postura, que dentro de cinco ó seis horas estaremos ya en la Granja.

—No es que trate yo de sincerarme, caballero, interrumpió el hombre de los nervios; comprendo que V. y estos señores me sabrán dispensar, pero yo quería hacer comprender á Vds. la causa de mi estado. Yo estaba bien, comía bien, dormía bien y ahora he perdido el sueño y las ganas de comer. Hace dos años que apenas he tenido que llevarme á la boca, y mis sueños, cuando he logrado cerrar los ojos, han sido inquietos, agitados... Me caigo de la cama, yo no sé lo que me pasa, pero alguna noche me han encontrado en medio de la calle á las

dos de la mañana, con la sábana debajo del brazo y con el traje que V. puede figurarse.

—¿Es V. maestro de escuela por casualidad?... le preguntó Manuel.

—Sí, señor, maestro de escuela he sido, pero no por casualidad, sino por mis méritos. Hoy he dejado de serlo por las razones que V. comprenderá, ya que me ha dirigido esa pregunta. Hoy he entrado de mayordomo en casa de un caballero muy rico, á quien fui á pedir un socorro, y á su servicio estoy, y por esto hago este viaje, que me ha enviado delante á prepararle cuarto... No se vaya V. á figurar que viajo con mis recursos.

—Pero qué taravilla de hombre, Dios mio, pensé yo y debimos pensar todos los viajeros...

—¡Ah, señores! continuó el ex-maestro de escuela,—sin dejar por esto de mover brazos y piernas y contraer el rostro espantosamente. ¡Ah, señores, qué delito habremos cometido mis ex-compañeros y yo para que tan tarde y tan mal se nos paguen los sueldos!—¿Acaso es un delito enseñar á la niñez? Cerca de dos años he llevado viviendo de la caridad, despues de haberme comido mis ahorros y vendido la mayor parte de mis ropas y muebles.—¡Ya les pagarán á Vds! me decia el alcalde del pueblo, cuando yo le hablaba de esto ¡ya les pagarán á Vds!... y en efecto todavía me deben ocho ó diez meses. Desde que empecé á sufrir privaciones, y el hambre me mostró su faz cadavérica, se me sublevaron los nervios del modo que Vds. ven, y una vez que fué un inspector á girar su visita á mi escuela, recuerdo que, estando yo á su lado, junto á la plataforma, extendí el brazo sin poderlo remediar, y di tal golpe en la espalda al inspector, que cayó rodando los escalones. Esto excitó la hilaridad de mis discípulos, y el inspector me echó una peluca bastante regular, prometiéndome al marcharse que no quedaria sin correctivo aquel desacato. Y no es este el único percance que me han proporcionado mis nervios. En mi casa no ha quedado un plato sano, ni una silla que se pueda tener en pié; todo lo he roto como si fuera un millonario. Así es que viéndome ya más tronado que las ratas y harto de pedir, á mis convecinos, decidí marchar á Madrid y presentarme al gobierno; pero he desistido de esto último desde que encontré á mi protector, y hoy pertenezco á la oposicion, pero á la más roja, porque habiendo sido toda mi vida un hombre de bien que no se metia en política, y sólo se ocupaba de su escuela, me he hecho partidario de *La Commune*, y sólo deseo que se arme pronto para pegar fuego á Madrid por sus cuatro costados. Ya lo ven Vds.; aquí llevo en vez de bolsa de viaje, un barrilito de *petróleo*, dispuesto á mezclarse en el incendio á la primera señal.

—¡Ay!... exclamó asustada Felipa.

—Vaya, hombre, á ver si nos quema V. la diligencia.

—No tenga V. cuidado: cierra la llave herméticamente.

—Mas le valdria á V. tirar el barril por la ventanilla.

—No me exijan Vds. eso. Ya he dicho que pertenezco á *la Commune* y el *petróleo* es su distintivo... ¡Viva *la Commune*!

—Vamos, bueno, añadí, pero no hable V. tanto, ni dé V. vivas, porque nos va V. á comprometer. Estas señoras querrán descansar y debe V. callarse.

—Tiene V. razon; yo soy así, cuando empiezo á hablar no hay quien me contenga.

—Ya veo que habla V. hasta *por los codos*, y eso le excita más el sistema nervioso.

—Callaré.

En efecto, calló aquella máquina de hacer palabras, y durante un cuarto de hora nadie volvió á abrir la boca en la diligencia.

Era ya completamente de noche.

Apénas se veian los dedos de las manos.

En medio del silencio que reinaba, interrumpido sólo por las voces del mayoral y el ruido del carruaje, me pareció notar hácia el lado del maestro de escuela un rumor sordo como un ronquido.

Mi curiosidad se excitó vivamente deseando conocer qué clase de personas iban junto al partidario de *la Commune*.


Ya he dicho que el bulto divisado al entrar en el coche tenia la forma de una mujer.

Era, pues, preciso descubrir la incógnita.

—¿Viajará sola? pensé.

¿Irá con su marido? (porque tampoco sabia quién era el viajero del último asiento de mi costado).

¿Será tal vez esa mujer, que tan callada ha permanecido, la Trinidad que voy buscando?

¿Será ella la que ronca?...


El comunero no era, porque vi que tenia los ojos abiertos y que continuaba estirando sus brazos y piernas.

De repente dió un vaiven la diligencia y todos fuimos arrebatados de nuestros asientos por un instante.

Las señoras gritaron, y en medio de los chillidos se oyó un sonido raro, extraordinario, que partió del fondo del interior.

—No tengas cuidado *Trini*... dijo el ex-maestro de escuela.

—¡Trini! pensé yo... Luego ahí debe ir Trinidad.

En esto paró la diligencia para mudar el tiro.

(Se continuará.)

CASCABELES

Anunciamos á nuestros suscritores en particular, y al público en general, que en carta sin sello, pero abierta, pueden dirigirse á la direccion general de Comunicaciones denunciando todos los abusos que observen en la falta de recibo puntual de sus periódicos y cartas.

Enviamos las gracias al director de Comunicaciones por el interes que se toma en obsequio de la prensa, y abrigamos la confianza de que ahora se atenderán todas las quejas y se corregirán todos los abusos.

Esto último no lo decimos nosotros; lo dice un periódico ministerial más crédulo que nosotros, y á quien no se le habrán perdido paquetes enteros como á nosotros.

A propósito; el otro dia no recibieron los paquetes de *EL CASCABEL* nuestros corresponsales de Valladolid y San Sebastian.

La acreditada compañía de seguros contra incendios titulada *La Catalana* ha establecido definitivamente su subdireccion de Madrid en la calle de Muñoz Torrero, número 6, bajo, cuyas bien dispuestas oficinas hemos tenido el gusto de visitar.

Esta es una de las compañías de seguros que más crédito gozan, justamente adquirido.

Sabemos que la favorecen grandemente muchos propietarios y corporaciones en vista de la exactitud y acierto de sus operaciones.

Un inspector de comunicaciones ha salido de Madrid para averiguar cierto abuso cometido en una carta certificada.

¿No podria averiguar de paso á dónde fueron dos paquetes de pliegos de *Los Niños* que enviamos certificados á Barcelona el 29 de Mayo?

Nos haria un gran favor si lo averiguara, pero ¡ay! no lo averiguará.

El directorio republicano va á dirigir un manifiesto á su partido.

Dicen que será templado.

Hay que mantener vivito el fuego sacro de la idea republicanita.

¡Salud y *petróleo*!

Parece que se trata de hacer milicianos á todos los empleados.

Me alegraria por ver á Coronel y Ortiz de uniforme, haciendo centinela en la verbena.

Parece que los ministros ingresarán en la compañía, como sencillos milicianos, para dar ejemplo, y harán guardias, servicio de piquetes, patrullas, etc., etc.

El general Córdova será miliciano honorario, y se le dispensará del servicio activo.

El número de *Los Niños* correspondiente al 10 de este mes contiene: *Agosto*, por Pascual.—Arteria de plaza (viñeta).—*La niña de la Virgen* (cuento de Grimm, conclusion) con viñeta.—*Historia natural. El Aguila* (con lámina).—*Geometria de los niños*.—*D. Francisco de Quedo* (con el retrato).—*Rogar á Dios*, por Arnao.—*Tirso de Molina* (con el retrato).—*El Judío errante*, (tradicion religiosa), por Ossorio y Bernard.—Página autógrafa de D. Alfredo Adolfo Camus.—Viñeta de Ortego.

Por ausencia del director de esta elegante y útil publicacion, el número del dia 20 saldrá al mismo tiempo que el del 30, repartiéndose juntos por consiguiente.

¿Creerán Vds. que todavía no se le ha pagado al distinguido escritor D. Narciso Serra el importe de los dos últimos meses que desempeñó la censura de teatros de la consignacion que tenia para gastos de oficina?...

Pues no parece creible, pero es la pura verdad.

¿Saben Vds. lo que ha hecho en Valladolid el director del arma de caballeria?

Formar una Tertulia progresista.

¡Chin! ¡chin!

El Sr. Almela, redactor de *La Regeneracion*, ha sido condenado á diez y seis años de presidio por un artículo, y el Sr. Linares, redactor de un periódico de Granada, á nueve añitos.

¿Y pensar que los asesinos y los ladrones se pasean por los pueblos y por Madrid!...

¡Ah! pero estos no son tan terribles como los periodistas. Estos, estos sí que son criminales.

¡Chin! ¡chin!

¡Viva la libertad! Y me quedo corto.

Las Novedades, que era montpensierista, se ha pasado al enemigo, es decir, á la situacion.

¿Cosas de la politiquilla! cada cual se arrima al sol que más calienta.

Dice un periódico que hay 10.000 licenciados de presidio en Madrid.

Como no son periodistas, ¿quién se ha de meter con ellos? Ellos si que se meten con todo el mundo.

Ahora dicen que se va á hacer el panteon nacional. ¡Cá, hombre! ¿qué han de hacer Vds?... Vuelvan ustedes á sus sepulturas á los hombres célebres, y no jueguen con ellos.

Dicen los periódicos que la disolucion de las Cortes está en la mente de todos los diputados.

Ménos de los que no tengan esperanzas de volver á ser elegidos.

Por supuesto que para lo que hacen las Cortes, no vemos mucha necesidad de ellos.

Aquello es un casino gratuito, salon de conversacion, lectura y escritura, agencia de empleos y almacen de ambiciones y de humo.

El director de *EL CASCABEL* se ha partido, es decir se ha marchado á hacer un viaje. Parece que va á ponerse de acuerdo con el conde de Chambord para elevarle al trono de Francia; lleva encargo tambien de formar una Tertulia progresista en la China y de abrir un curso de cimbria en Inglaterra. Escribirá cosas buenas para solaz de los lectores.

UN POCO DE ESTADÍSTICA.

En Junio de 1869, en plena revolucion, habia en Madrid los siguientes establecimientos instructivos y recreativos:

INSTRUCTIVOS.	
Escuelas públicas, pagadas por el ayuntamiento.	92
Escuelas particulares.....	254
<i>Total</i>	346
RECREATIVOS.	
Tabernas, dentro de la poblacion.....	645
Id. en las afueras.....	97
Casas de juego.....	371
Casas de prostitucion.....	409
<i>Total</i>	1.522

Se desea saber qué alteracion han sufrido estas sumas desde Junio del 69 á Junio del 71, y qué alteracion van á sufrir en manos del nuevo ministerio de moralidad.

Ahora se descuelga *La Regeneracion* censurando que á las mujeres que mueren en los hospitales se les corta el cabello y se vende luego al peso. *EL CASCABEL* se ha quejado de esto hace ya tiempo, y no se ha remediado semejante abuso.

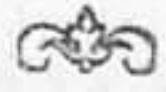
A ver si la prensa toda lo consigue.

Se nos dice que en algunos cafés con teatro no se quieren pagar derechos á los autores ó editores de las piezas que se representan.

¿Y á que no aciertan Vds. con qué pretexto? Pues porque el teatro no tiene telon.

¡Qué monadita, hombre!

Suplicamos al gobernador que se entere de este asunto.



Dice un periódico que hace pocas tardes, y en una calle muy pública de Madrid, dos cacos robaron á un eclesiástico su manteo.

Allí debía andar la *mano oculta* de la reaccion.

Pero, señores, ¿estamos en Sierra Morena?



SOLUCION DE LA CHARADITA DEL NÚMERO ANTERIOR

Pues señor, según se cuenta en España todo el año, no tendrá nada de extraño que haya pronto una tormenta.

Un carlista que está que salta por armarla.

LOGOGRIFO MÓNSTRUO.

Mi todo causa en los hombres disputas y muchos daños; siendo un grave inconveniente para los críticos sabios. Catorce letras me forman que si las vas combinando, encontrarás cien palabras como yo las he encontrado, y muchas más, si te pones á cavilar con despaño. Escucha las que encontré, y cavila por un rato:

Lo que es la verde esmeralda y otras piedras de su rango; el nombre que se le dá á quien es ajusticiado; lo que solemos rezar; un juego de muchos saltos; con lo que no me contento, á no ser que sea malo; lo que hacen con el hisopo; como me pongo si canto; lo que se ve en la pradera por la mañana temprano; cierto sitio donde sacan agua con algun trabajo; lo que llevo sobre mí; lo que no soy, y... me aguanto; lo mayor que se conoce; lo que en las tiendas pegado tienen sobre los objetos, y más aún si son baratos; lo que comemos tú y yo; lo que todo hombre sensato de be hacer, si no desea que se le tenga por vago; un juego; lo que no es nada; un ser que produce asco; lo que el estudiante dá para no ser reprobado; un nombre que se respeta; donde bebo de lo caro; un animal muy astuto; un adjetivo endiablado, que una mujer nunca debe ser digna de él; lo que un barco tiene detras, y tambien lo que delante observamos; una cosa que es de nieve; el nombre de un padre santo; lo que las uvas produce; en lo que fumas tabaco; lo que las gallinas hacen; un árbol muy ordinario; un nombre que es muy comun, y no está en el Calendario; una niña pequeñita, lo que, sin equivocarnos, podemos asegurar practica el género humano; dos objetos muy precisos para pesar cualquier trasto; un sitio donde quemaban á los difuntos romanos; lo que se dice al cochero para en el coche montarnos; lo que tomaba mi abuelo;

lo que de fumar es caro; una fruta muy sabrosa; lo que hay en el Océano; un ave que es excelente; lo que tienen mis canarios; un emperador de Roma; de la mesa el primer plato; en donde los niños duermen; una coleccion de asnos; un rio muy caudaloso; lo que en invierno hace el barro; con lo que echo yo á correr; la hembra y tambien el macho de un animal muy feroz; otro emperador romano; lo que á todas horas hace un tísico en tercer grado; lo que tengo si no veo á la que de veras amo; lo que se encuentra en la iglesia; cierto partido muy rancio; lo que verás en Bilbao; lo que tiene todo pájaro; lo que tambien tienes tú y todo el linaje humano; con lo que juegan las niñas; un libro muy estimado por los hijos de Mahoma; un árbol angosto y largo; lo que en cualquier sociedad sin remision encontramos; una tela que es muy cara; lo que le echo á mi criado, si me viene á incomodar cuando escribiendo me hallo; un hombre que siempre observa la vida de los extraños; un oficio nada limpio; un nombre, que á los muchachos suelen darles por Galicia; lo que me está retozando, cuando veo una á tontuela haciendo señas á un ganso; un tratamiento de monjas; un objeto muy pesado que sirve para dejar el suelo bien duro y llano; lo que es el reino español, y otros muchos que me callo; un adverbio negativo; cierto nombre muy usado, que, como aquel anterior no es propio de ningun santo; lo que con los toros hacen en esqueletos montados; lo que doy á mi maestro si está mal hecho el trabajo; lo que sirve para hilar; lo que se tiene en los labios, y los niños pequeñitos lo saben decir muy claro; una nacion poderosa; lo que el moderno teatro merece con gran justicia; un agujero que es largo; lo que tiene el jabali y otros animales varios; lo que á los niños asusta; un muy antiguo peinado; lo que tenemos, y es geométrico vocablo; otro miembro que en la cara es útil y necesario; un trozo del vegetal que está con tierra tapado; lo que en las lagunas hay; lo que alumbrá en el sagrario; la cifra que nada vale; una flor de olor muy grato; el nombre de cierto hueso que toditos le llevamos; dos cosas muy necesarias que se encuentran más abajo; lo que los soldados llevan; la voz con que designamos que el sol nos va á abandonar; lo que sin disputa hago, si me van á conducir contra mi gusto á algun lado; el nombre que se le dá á quien está encarcelado; y finalmente, la causa de que no sea más largo. Adios. Bastante te he dicho, bien puedes adivinarlo.

RUFINO FERNÁNDEZ

ANUNCIOS

LOS NIÑOS REVISTA DE INSTRUCCION Y RECREO

DIRIGIDA POR

Don Carlos Frontaura

Se han publicado tres tomos, y ha comenzado la publicacion del 4.º

Salen tres números al mes, impresos en magnífico papel, con profusion de bellos grabados.

En los tres tomos publicados aparecen las firmas de los hombres mas eminentes de España.

Precios: en Madrid 12 reales trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

Los tomos publicados se venden á 24 rs. en Madrid y 30 en provincias. Dirigir los pedidos de Madrid y provincias á la Administracion, plaza de Matute, 2.

PÓLIZAS SE COMPRAN.

Porvenir de las familias, Tutelar, y señalamiento de las mismas, Caja U. de Capitales, C. de la Nacional, Crédito Comercial, Peninsulares, y otros valores. Montera, 32, tabaquería. (14)

COMPANÍA

de los Caminos de hierro del Norte.

TEMPORADA DE BAÑOS.

Trenes especiales de recreo de Madrid á Vitoria, Zumárraga y San Sebastian.

BILLETES DE IDA Y VUELTA

á precios sumamente reducidos, valederos por un mes. Trayecto en 21 horas.

DESDE LAS ESTACIONES SIGUIENTES Á SAN SEBASTIAN Y VUELTA, CON FACULTAD DE DETENERSE Á LA IDA EN VITORIA Y ZUMARRAGA.	PRECIOS DE IDA Y VUELTA.	
	2.ª clase.	3.ª clase.
MADRID	160 rs.	120 rs.
AVILA	150	100
MEDINA	140	90
VALLADOLID	130	80
PALENCIA	120	70
BURGOS	90	60
VITORIA	60	36

IDA.—Los miércoles y sábados de cada semana, hasta el 9 de Setiembre inclusive.

VUELTA.—Los jueves y domingos de cada semana hasta el 31 de Agosto inclusive, y despues los jueves sólo hasta el 5 de Octubre inclusive.

HORAS DE SALIDA.—Primero: de Madrid á las doce de la tarde los miércoles y sábados.—Segundo: de San Sebastian á las once y cincuenta minutos de la mañana.

SALES MARINAS DEL CANTABRICO
Ó BAÑOS NATURALES DE MAR EN CASA.

Conocidas ventajosamente por el público y los médicos, extraídas de las aguas de alta mar y garantizadas por el farmacéutico Yarto Monzon, San Vicente de la Barquera (Santander.) Se dan *algas* é instruccion detallada. Paquetes de un kilo para un baño 10 rs. en casa del autor y en su único depósito central en Madrid, Ruda, 14, botica de F. Izquierdo. No confundirlas con artificiales ni imitaciones análogas.

LA CASA J. SOREL Y COMPANÍA, DE LONDRES,
89 y 109 High Street Borough,

ofrece á los negociantes y á los productores de España la colocacion ventajosa y rápida de todo producto ó mercancía, comision moderada y adelanto de fondos.

MÚSICA NUEVA PARA PIANO.

Pues señor, hasta ahora la música para piano costaba dinero. Ahora es de balde, porque de balde es dar por un real cuatro ó ocho piezas de música buena y nueva para piano.

Por ejemplo: cuatro walses, titulados *El Jardiner*, *El Brillante*, *El Risueño* y *El Cascabel*, cuestan un real.

Cuatro schotischs: *El Improvisado*, *La oracion*, *¿Quién va allá?* y *El dos de mayo*, cuestan un real.

Cuatro polkas mazurkas: *La carta*, *Amor de amores*, *La Perla* y *La Bandera de los tres*, cuestan un real.

Ocho habaneras: *No me gusta*, *La sal de las montañas*, *Tu boca*, *La Graciosa*, *El sereno*, *¡Uf qué sofoco!* *La Maravilla* y *Tiene V...*, cuestan un real.

Cuatro polkas: *Felisa*, *Chipi*, *A mi morena* y *Los dos*, cuestan un real.

Es decir que por cinco reales se dan 21 piezas de música para piano.

Se venden en la Administracion de EL CASCABEL, Plaza de Matute, núm. 2.

CALDETAS.

Este es el nombre con que vulgarmente es conocido el lindo y pintoresco pueblecillo de *Caldas de Estrach*.—Situado en la ribera de la costa del Levante de Cataluña, se enlaza con la industriosa Barcelona, con la inmortal Gerona y con multitud de hermosos pueblos, por medio del ferro-carril de Barcelona á Francia.—Aguas minero-medicinales, propinadas en dos distintos establecimientos, y muy indicadas en las afecciones reumáticas y artríticas; en los padecimientos de naturaleza nerviosa, y siempre que se halle relajada la accion vital.—Baños de mar en una playa limpia y de poca pendiente, ó en ascedas bañeras de mármol.—Cómodo, decente y económico hospedaje en fondas y en casas particulares.—Casas amuebladas para las personas que desean vivir en familia.—Restaurant.—Sabrosos y tempranos frutos y excelente pesca.—Ricos y delicados encantos tejidos á mano por las niñas caldetenses.—Clima apacible y benigno muy favorable en invierno (tanto como el de Niza y la isla de Madera) para las personas de salud quebrantada.—Facilidad y comodidad para hacer agradables excursiones por ferro-carril.—Buena, escogida y alegre sociedad.—Todo esto se halla en Caldetas, especialmente en la temporada oficial, que empieza en 1.º de Mayo y concluye en 31 de Octubre.

POMADA REGENERADORA.

INVENTOR MELENDEZ.

Esta privilegiada composicion es la única que devuelve al cabello su primitivo color rubio, castaño ó negro, aprobada por los más distinguidos facultativos de España y del extranjero. Depósitos en Madrid, Puerta del Sol, núm. 5, Porterías, Concepcion Jerónima, 18, y Atocha, 87. Se dan prospectos gratis.—j—3

MADRID.—1874

IMPRESION, CALLE DEL CID, 4, (BARRIO DE RECOLTOS.)